



## JAPÓN, CRISIS ECONÓMICA Y REACOMODO POLÍTICO

MIREYA SOLÍS

### INTRODUCCIÓN

Quizá la más notoria constante en el desarrollo económico y político de Japón haya sido la fabulosa capacidad del país para reponerse ante la adversidad. La reconstrucción de la posguerra y la recuperación de los *shocks* energéticos en la década de los años setenta son sólo los ejemplos más conocidos de la habilidad japonesa para salir adelante frente a situaciones de extrema vulnerabilidad económica. Es por ello que la comunidad internacional, acostumbrada a la respuesta rápida y efectiva de Japón ante profundos retos económicos, ha reaccionado con desconcierto y creciente frustración ante el postergado estancamiento de la segunda economía más importante en el mundo, y la aparente incapacidad del gobierno e industria japoneses para rectificar el camino y reactivar el crecimiento.

Este ensayo abordará los serios problemas que han inmovilizado al gigante japonés durante la década de los noventa y que alcanzaron dimensiones críticas en 1998: la contracción económica y la crisis bancaria. También analizará los reajustes políticos en el Japón recesionario, mismos que se hicieron patentes durante la elección en la Cámara Alta de la Dieta japonesa. El reajuste de fuerzas políticas también ha hecho sentir su peso en la búsqueda de salidas a la crisis, ya que los partidos de oposición han desempeñado un papel mayor en la definición de políticas económicas vitales, como el saneamiento bancario. Por último, el ensayo sitúa la problemática japonesa dentro del contexto regional más amplio al discutir las iniciativas japonesas de apoyo a países asiáticos que sufren crisis financieras, y la diplomacia nuclear de Japón frente a las pruebas realizadas por India y Pakistán y el lanzamiento de un misil coreano en el área.

## ESTANCAMIENTO ECONÓMICO Y CRISIS BANCARIA

Los acontecimientos del último año han forzado una revisión de nuestro entendimiento sobre el modo de operación de la economía japonesa. La imagen de una economía pujante se ha desvanecido ante la caída en las tasas de crecimiento del PIB, el desempleo y la bancarrota corporativa, las cuales se han convertido en realidades cotidianas en Japón; y con el cierre de varias instituciones crediticias ha desaparecido la estabilidad en la estructura financiera que había caracterizado a Japón durante toda la posguerra. El anuncio en noviembre de 1997 de la quiebra de Sanyo Securities, de Hokkaido Takushoku (uno de los diez bancos más grandes del país), y finalmente de Yamaichi Securities (una de las cuatro principales corredurías japonesas), provocó gran desconcierto dentro y fuera de Japón. El colapso en serie de estas instituciones financieras marcó el principio del fin de la política de "convoy" del Ministerio de Finanzas, quien había mantenido a todas las instituciones financieras a flote y avanzando al mismo *tempo*. En particular, la quiebra de Yamaichi anunció también una reestructuración importante en los grupos de negocios japoneses (conocidos como *keiretsu*), ya que el banco principal en el grupo de Yamaichi —Banco Fuji— se mostró incapaz o renuente a acudir al rescate de la correduría.<sup>1</sup>

¿A qué se deben estos reveses tan serios en el desempeño de la economía japonesa, otrora ejemplo de vitalidad y flexibilidad? Los problemas fundamentales que agobian a Japón en materia económica son dos: el estancamiento en el crecimiento debido a la débil demanda interna y la frágil condición de las instituciones de intermediación bancaria. Desde el fin de la burbuja especulativa en bienes raíces y acciones, a principios de los años noventa, Japón perdió dinamismo en su economía. En los últimos seis años el país creció a tasas muy reducidas, en promedio de tan sólo 1.3%; pero, a partir del año pasado, una situación severa se tornó en crítica, ya que se registraron tasas *negativas* de crecimiento. En 1997 esta tasa fue de -0.7%, en el primer trimestre de 1998 se registró una contracción más severa de -1.3%, y el gobierno japonés calcula que para 1998 la tasa del PIB será de -1.8%. Es decir, la economía japonesa no sólo ha dejado de crecer,

<sup>1</sup> En un principio, el Ministerio de Finanzas había intentado evitar la clausura del banco Hokkaido Takushoku y presionó por su fusión con otro banco de Hokkaido. Los esfuerzos del ministerio fueron, sin embargo, en balde (Sakuya, 1998: 6). Por otro lado, se calcula que al quebrar Yamaichi dejó una deuda de 25 000 millones de dólares, la quiebra de mayor envergadura en Japón hasta ese momento ("This Will Hurt", 4 de diciembre de 1997: 74).

sino que ha empezado ya a contraerse, como lo demuestran las tasas negativas de cambio del PIB. Estas cifras obligaron a la Agencia de Planeación Económica a reconocer, por primera vez en junio de 1998, que el país atravesaba por la peor recesión de la que se tenga memoria en la posguerra.

Numerosos indicadores corroboran la gravedad de la recesión económica que aflige a la nación japonesa. Durante varias décadas, Japón destacó entre los países desarrollados por sus bajos niveles de desempleo. Sin embargo, la tasa de desempleo en este país asiático se duplicó durante los años noventa hasta alcanzar actualmente 4.1%, un nivel muy similar al estadounidense. A la par con la caída en el empleo, ha aumentado el número de bancarrotas entre las empresas japonesas. Si bien es cierto que Japón registró durante el año un incremento en el superávit de comercio, el desglose de la balanza comercial demuestra que este saldo se debe exclusivamente a la estruendosa caída de las importaciones. Por ejemplo, las cifras del Ministerio de Finanzas indican que en la primera mitad del año las importaciones cayeron casi 10%, debido a la raquíta demanda interna. Este abrupto declive en el nivel de importaciones es en realidad el primero registrado durante los últimos ocho años (Shiratori, 1998).

Estudiosos de la economía japonesa coinciden en señalar que el origen de las tribulaciones económicas del país está en la caída de la demanda doméstica y no en un problema de oferta. En otras palabras, el potencial de crecimiento de Japón no ha sufrido grandes cambios pero los niveles de consumo se han desplomado. La productividad manufacturera ha continuado mostrando incrementos saludables de 3% en los últimos cinco años (la misma tasa de incremento que registró durante los prósperos años ochenta). Es por ello que las estimaciones más recientes no prevén grandes cambios en el potencial de crecimiento de la economía, mismo que se sitúa en 2% anual ("Japan's Economic Plight", *The Economist*, junio 20, 1998: 23). Dado que el crecimiento actual ha sido mucho menor al potencial, se ha generado una brecha de producción (*output gap*). Por otro lado, los niveles de demanda interna continúan muy deprimidos. El consumo personal ha disminuido ya que existen pocos incentivos para el gasto, por la baja en los precios al consumidor y en forma más acentuada en los precios al mayoreo ("Reviving Japan", *The Economist*, septiembre 26, 1998: 22).

La crisis bancaria complica aún más la prognosis de recuperación económica japonesa. El colapso de la burbuja especulativa a principios de los años noventa, que implicó un desplome de 80% en los precios de bienes raíces y 60% en el valor de las acciones, debilitó grandemente a los bancos

japoneses ("The Japan Puzzle", *The Economist*, marzo 21, 1998: 22). Muchos de los préstamos otorgados por los bancos durante el *boom* de los ochentas estaban respaldados por bienes raíces valuados a precios artificiales, por lo que la caída de la burbuja multiplicó el número de clientes insolventes. Las insuficientes reservas bancarias se hicieron entonces evidentes y la cartera de los bancos se deterioró drásticamente. Actualmente se estima que el valor de los préstamos insolventes alcanza los 600 000 millones de dólares, lo que equivale a 12% del PIB japonés. No cabe duda de que el saneamiento bancario es un elemento imprescindible para abatir la recesión económica del país.

El prolongado estancamiento económico de Japón y las dimensiones críticas que ha alcanzado el problema en el último año (con tasas negativas de crecimiento y clausura de varias instituciones financieras), han generado un intenso debate sobre la mejor solución a la crisis japonesa. El gobierno de Japón ha puesto gran énfasis en la política fiscal para estimular la economía. A lo largo de toda la década de los noventa, el gobierno ha anunciado varios paquetes de reactivación económica que contemplan la inyección de recursos fiscales y disminución de los impuestos. Sin embargo, el margen de maniobra del gobierno en política fiscal es reducido, ya que el déficit gubernamental ha crecido en grandes proporciones (actualmente se sitúa alrededor de 3.8% del PIB nacional).<sup>2</sup> Ello explica que la política fiscal no haya sido siempre consistente, como demuestra el giro de política ocurrido en la primavera de 1997. El gobierno de Hashimoto incrementó en 2% el impuesto al consumo y alteró las prioridades en el presupuesto al eliminar beneficios tributarios temporales, aumentar las contribuciones para el sistema de bienestar social y recortar el gasto público. Como resultado de estas políticas de austeridad, se considera que la demanda se contrajo en 9 billones de yenes, alrededor de 73 831 millones de dólares ("The Japan Puzzle", *The Economist*, marzo 21, 1998: 22). La política fiscal restrictiva fue criticada severamente, ya que frenó abruptamente a la economía que comenzaba apenas a mostrar indicios de crecimiento. El gobierno japonés decidió entonces dar marcha atrás y usar medidas fiscales para estimular la demanda. Por ejemplo, en abril de 1998 el gobierno del primer ministro Hashimoto anunció el paquete de reactivación económica más ambicioso hasta ese momento: 16.6 billones de yenes (equiva-

<sup>2</sup> El promedio del déficit presupuestario en el grupo de países altamente industrial es de 3.5% del PIB (véase FMI).

lentes a 3% del PIB). Sin embargo, ante los pobres resultados obtenidos por este paquete, el gobierno del nuevo primer ministro, Keizo Obuchi, anunció en octubre nuevas medidas de reactivación: el aumento en 10 000 millones de yenes del presupuesto suplementario y la reducción de las tasas de recaudación tributaria (*Reforma*, octubre 7, 1998: 11A).

El esfuerzo gubernamental por alentar la actividad económica con paquetes fiscales de estímulo ha sumado durante la presente década la impresionante cantidad de 600 000 millones de dólares. La pregunta obvia es, ¿por qué esta inyección masiva de recursos en la economía no ha tenido ningún éxito en propiciar la recuperación del crecimiento? Cuando menos dos factores explican la ineffectividad de la política fiscal expansionaria del gobierno japonés. En primer lugar, el gobierno ha sobrestimado grandemente el nivel de recursos que efectivamente transfiere a la economía por medio de sus programas fiscales. Al desglosar todos los paquetes gubernamentales de reactivación implementados en la década de los noventa (1998: 41-45), se concluye que la proporción de dinero fresco en el paquete ha representado como máximo 56% del valor nominal de las medidas anunciadas. Una discusión más detallada del paquete de estímulo de abril de 1997 ilustra el porqué la inyección real de recursos ha sido mucho menor a la proyectada. De los 7.7 billones de yenes canalizados a obras públicas, sólo 3.9 billones de yenes representaban un incremento en recursos fiscales para este propósito; el resto simplemente se obtuvo al dar marcha atrás en cortes planeados en el presupuesto. De igual forma, de los 4 billones de yenes en reducciones tributarias, sólo la mitad se refería a nuevas iniciativas ("Japan's Economic Plight", *The Economist*, junio 20, 1998: 22).

Independientemente de la cantidad real de recursos que el gobierno canalice, el tipo de gasto público preferido por el gobierno hace dudar sobre la posible contribución de estos paquetes a la generación de una demanda interna vigorosa. La mayor parte de los proyectos financiados por el gobierno son obras públicas, tales como la construcción de puentes, caminos y presas. Japón difícilmente necesita mayor infraestructura de este tipo, y el valor agregado de cada uno de estos proyectos es cada vez más difícil de justificar ante la construcción masiva que el país ha experimentado a lo largo de la posguerra. Las prioridades en el gasto de inversión del gobierno han beneficiado primordialmente a un puñado de grandes emporios de la construcción, pero han tenido poco impacto al estimular el crecimiento en otros sectores clave de la economía.

Dadas las deficiencias de la política fiscal (creciente déficit gubernamental, inflación en el valor de los paquetes de reactivación y prioridad de las obras públicas en el gasto gubernamental), varios analistas han seleccionado la política monetaria como la mejor solución a la recesión japonesa. El margen de acción del gobierno japonés en materia monetaria no es tampoco muy grande, ya que las tasas de interés nominales están a niveles bajísimos: alrededor de 0.37%. Krugman (1998) concluye que Japón se enfrenta a una trampa de liquidez, ya que el gobierno no puede bajar las tasas de interés nominales más allá de cero para estimular la economía. En la opinión de este economista, la política monetaria podría ser nuevamente efectiva, únicamente si se abatieran las tasas *reales* de interés mediante la creación deliberada de inflación en, por ejemplo, 4% anual, con lo cual la inversión igualaría o superaría al ahorro interno. Sólo de esta forma, estima el famoso académico estadounidense, podrían crearse incentivos para aumentar el gasto personal e incrementar la demanda interna.

Aunque novedosa, la propuesta de Krugman ha generado controversia sobre los riesgos del crecimiento inflacionario. Por un lado, se cuestiona la capacidad del gobierno japonés de afectar verdaderamente la economía real, ya que es posible que los ahorradores japoneses no reaccionen ante las tasas negativas de interés aumentando su consumo, sino que lo inviertan en el extranjero, donde podrán encontrar mejor rendimiento para su capital. Además existe preocupación por el impacto negativo que la expansión monetaria pudiese tener en el valor del yen ("Messing with money", *The Economist*, julio 25, 1998: 74). Una caída abrupta en el valor de la moneda podría complicar aún más la situación asiática y producir una ronda de devaluaciones en la región (como se temió que ocurriera en junio de 1998).

Mientras se discuten los pros y contras de las políticas fiscales y monetarias para salir del estancamiento económico, la crisis bancaria ha acaparado la atención inmediata del gobierno japonés al irse conociendo las verdaderas dimensiones del problema de insolvencia bancaria. Por ejemplo, algunos observadores de la banca japonesa consideran que si se obligase a los bancos a mantener sistemas de contabilidad más estrictos, probablemente sólo dos de los 19 bancos más importantes alcanzarían los niveles adecuados de capitalización ("Reviving Japan", *The Economist*, septiembre 26, 1998: 23). El problema de los préstamos incobrables ha generado preocupación en Japón por la amenaza que pueden representar para la estabilidad de su sistema bancario, y porque constituyen obstáculos

muy serios para la reanudación de los créditos al sector privado y por ende para la estimulación de la demanda interna. Con estos retos en mente, el gobierno anunció en febrero de 1998 un programa de rescate bancario de 30 billones de yenes (aproximadamente 246 103 millones de dólares estadounidenses). Trece billones de yenes se apartaron para el saneamiento de la cartera bancaria, y el resto se canalizó al fortalecimiento del sistema de seguro a los depósitos. Este primer programa de rescate financiero no constituyó una solución de fondo, ya que no abordó frontalmente la disyuntiva gubernamental: si el dinero público se utilizase para mantener a flote bancos irremediadamente insolventes o para apoyar a bancos en problemas pero con posibilidades reales de recuperación. El Partido Liberal Demócrata no pudo unilateralmente resolver esta cuestión debido a que los reacomodos políticos a mediados del año dieron mucho mayor peso a la oposición en la definición de la política bancaria, como se expone a continuación.

#### REPERCUSIONES POLÍTICAS DE LA RECESIÓN

##### **Recesión y urnas: el votante japonés exige cambios en el liderazgo político**

El serio revés que sufrió el Partido Liberal Demócrata (PLD) en las elecciones de la Cámara Alta el 12 de julio sorprendió a analistas políticos que habían seguido de cerca la política japonesa durante las semanas previas a la elección. A pesar de que la popularidad del gabinete de Hashimoto había decaído en el último año (de 45 a 27%), otros indicios apuntaban hacia una fácil victoria para el partido en el poder ("Hashimoto's curious comeback", *The Economist*, junio 29, 1998: 43). Por ejemplo, el PLD había obtenido una serie de victorias en las elecciones locales, la más reciente a mediados de junio en la prefectura de Kumamoto, donde el Partido Liberal Demócrata había conseguido una mayoría aplastante. Por otro lado, las encuestas de opinión pública revelaban una clara ventaja para el partido de Hashimoto en las elecciones de la Cámara Alta programadas para el mes de julio. Incluso se manejaba la posibilidad de que por primera vez desde 1989 el PLD recuperara la mayoría en la Cámara Alta reuniendo los 69 asientos necesarios (Landers, 1998: 64).

Consecuentemente, los resultados de la elección del 12 de julio sorprendieron tanto al partido mismo como a los estudiosos de la política

japonesa. El PLD no sólo no pudo aumentar su presencia en la Cámara Alta, sino que perdió asientos. Antes de la elección se pronosticaba que obtendría más de 60 asientos en la Cámara Alta, sin embargo sólo pudo afianzar 44 curules. Los grandes ganadores fueron el Partido Demócrata de Japón (*Minshuto*) y el Partido Comunista. Los demócratas incrementaron sus escaños de 18 a 27, y los comunistas multiplicaron su número de asientos de 6 a 15. Los candidatos independientes también se beneficiaron con la elección al obtener 20 escaños (Hisada, 1998). Otro de los rasgos sorprendentes de la elección fue el alto grado de participación de la ciudadanía. En este renglón nuevamente las expectativas preelectorales fueron rebasadas, ya que la participación de 58.8% de los votantes estuvo muy por encima del esperado 40%. El voto adicional fue básicamente voto de protesta por el pobre manejo de la economía en manos del partido en el poder. Este voto de protesta se concentró en las grandes ciudades, con una marcada preferencia por los partidos Demócrata y Comunista en la votación por representación proporcional, y por los candidatos independientes en la votación por distrito.

La elección más reciente de la Cámara Alta tuvo repercusiones de gran alcance en la política japonesa. Antes que nada, significó que Japón comenzó a comportarse como un país "normal," en el sentido de que el partido en el poder fue penalizado por la recesión económica. Hasta entonces, el PLD había confiado en la lealtad de sus bases tradicionales de apoyo en el campo para mantenerse en el poder, a pesar de la deteriorada situación económica. Sin embargo, la mayor participación electoral se debió al incremento del voto urbano por otras opciones políticas, haciéndole saber por primera vez al PLD, que una buena parte del electorado japonés ya no estaba dispuesto a tolerar ineficiencias en el manejo de la política económica. De este modo, la consecuencia inmediata de la elección de julio fue forzar cambios en el liderazgo político. Hashimoto se vio obligado a renunciar para asumir la responsabilidad por el pobre desempeño de su partido en las elecciones.

En los días que siguieron a la elección se consideraba que Keizo Obuchi, ministro de Relaciones Exteriores y líder de la principal facción en el partido (el *Keiseikai*), se convertiría sin ningún problema en el sucesor de Hashimoto. Sin embargo, la elección de la Cámara Alta pronto dejó entrever las profundas divisiones existentes en el PLD, conforme el partido intentaba preservar el balance faccional y al mismo tiempo presentar al electorado una plataforma y un líder creíbles para salir adelante de la crisis

económica. En vez de decidir a puerta cerrada, como en el pasado, quién sería el nuevo primer ministro, la disputa se hizo pública cuando surgieron dos candidaturas rivales y a final de cuentas se recurrió a la votación entre los cuadros del PLD para decidir la nominación. El primero en cuestionar la selección de Obuchi como primer ministro, fue Seiroku Kajiyama. La decisión de Kajiyama de postularse abiertamente fue doblemente sorprendente, ya que pertenecía a la misma facción de Obuchi. Emura (1998) hace notar que este incidente constituyó un desacato sin precedentes a la autoridad faccional, ya que por primera vez competirían dos miembros de la misma facción por la presidencia del partido. El tercer candidato, Junichiro Koizumi, recibió el apoyo de los legisladores liberales demócratas más jóvenes por su reputación de reformista (este político incluso ha propuesto la privatización del sistema de ahorro postal). A final de cuentas la disciplina faccional se impuso y Obuchi fue elegido como presidente del partido. El apoyo a Kajiyama se consideraba demasiado arriesgado, ya que no había respetado las líneas de autoridad faccional y su cercanía con Ichiro Ozawa (del rival Partido Liberal) podría dividir aún más al partido ("The shoguns in the shadows", *The Economist*, julio 18, 1998: 36). Por otra parte, el reformismo de Koizumi le produjo numerosos enemigos entre los cuadros más conservadores del partido.

En la selección de Obuchi la política de balance de poder dentro del partido fue determinante, ya que se escogió a un candidato poco popular, y en torno al cual existen serias dudas sobre su capacidad de liderazgo para resolver los graves problemas económicos del país. De hecho, la repercusión más profunda de la elección de julio fue darle mucho mayor peso a la oposición en la definición de las políticas de reactivación económica. El Partido Demócrata cuenta con una base más firme en la Dieta y su líder, Naoto Kan, es cada vez más popular. Dada la urgencia del saneamiento bancario, no es de extrañar que la oposición y el PLD hayan concentrado sus energías en el diseño de la política bancaria.

### La política detrás del rescate bancario

A escasos días de la elección en la Cámara Alta, los partidos de oposición manifestaron su rechazo a la política bancaria hasta entonces seguida por el Partido Liberal Demócrata. La oposición criticaba severamente el esquema de febrero, que resultaría en una inyección de fondos públicos a los

bancos débiles, sin que éstos tomaran responsabilidad por sus errores de administración. En particular, el Partido Demócrata se oponía terminantemente al rescate del Banco de Crédito a Largo Plazo de Japón (conocido como LTCB por sus siglas en inglés: *Long-Term Credit Bank of Japan*). Este banco se encontraba al borde de la quiebra, ya que sólo contaba con 700 000 millones de yenes en reservas para hacer frente a 1.1 billones de préstamos irrecuperables.<sup>3</sup> El PLD había insistido en la necesidad de rescatar al LTCB con fondos del gobierno y facilitando una eventual unión con el Banco Sumitomo. Consciente de la oposición que generaba la propuesta de rescate, el LTCB intentó allanar el camino al anunciar varias medidas de restructuración a mediados de agosto. Por ejemplo, ofreció la renuncia del presidente y toda la junta directiva, la cancelación de 5 000 millones de dólares de la cartera incobrable, el cierre de todas las sucursales en el extranjero, y cortes de personal (700 empleados, o sea 20% de toda la nómina) (Sapsford, agosto 24, 1998). Sin embargo, la oposición no cedió en su demanda de que no se brindase ningún recurso público a bancos insolventes.

Las negociaciones entre el PLD y la oposición, encabezada por el Partido Demócrata, rindieron su primer fruto a mediados de septiembre, cuando se llegó a un acuerdo sobre el esquema para resolver el problema de los bancos. Las negociaciones no habían avanzado rápidamente y el primer ministro Obuchi temía presentarse con las manos vacías a la reunión con Clinton programada para ese mes. Es por ello que el Partido Liberal Demócrata cedió en aspectos clave del acuerdo firmado con la oposición. El PLD tuvo que aceptar la nacionalización del LTCB sin que desviarán recursos públicos para mantener el banco a flote. También consintió en cancelar los 13 billones de yenes que se habían considerado en el paquete de rescate de febrero para inyectar fondos a bancos débiles. Por último, el PLD cedió a la propuesta del Partido Demócrata de disminuir los poderes del Ministerio de Finanzas, al crear un comité independiente a cargo de decisiones en materia financiera.

El primer acuerdo de rescate bancario entre el PLD y la oposición probó ser sumamente frágil. El primer ministro Obuchi se sintió respaldado por el apoyo de Clinton a la inyección de capital público a los bancos con el fin de reactivar la economía. A los pocos días de firmado el acuerdo, Obu-

<sup>3</sup> Un reflejo claro de la debilidad del LTCB fue la caída espectacular en el valor de sus acciones, en 99.3% respecto a su valor máximo ("Japanese Banks. Empty Package", *The Economist*, 19 de septiembre de 1998: 93).

chi declaraba nuevamente que haría todo lo posible por rescatar al LTCB, y la oposición se mostró muy recelosa de que el PLD aprovechara las ambigüedades del acuerdo para conseguir sus fines. En efecto, el PLD había conseguido agregar al acuerdo una línea que establecía que "otras medidas", además de la nacionalización, podrían ser aplicadas en el caso del LTCB. Con ello, el PLD dejaba la puerta abierta a los fondos públicos para fortalecer al banco (Itake, septiembre 19, 1998).

Ante el fracaso evidente del acuerdo de septiembre, los partidos políticos se sentaron nuevamente en la mesa de negociación, presionados por pasar durante la sesión legislativa en turno el paquete de rescate bancario. Las diferencias entre el PLD y el Partido Demócrata iban más allá del rescate del LTCB, para comprender una discusión más amplia sobre cómo fortalecer a los bancos que no estaban en riesgo inminente de quiebra y las condiciones bajo las cuales se facilitarían recursos públicos. En particular, el Partido Demócrata se oponía a la idea de canalizar capitales a instituciones bancarias saludables (aun cuando se dispusieran a absorber a un banco débil) y exigía normas más estrictas de contabilidad bancaria para hacer transparente la situación de los bancos en cuestión.

Mientras que el Partido Demócrata había marcado la pauta en la definición de las medidas a tomar en casos de bancarrota bancaria, su oposición a la recapitalización con fondos públicos de bancos todavía solventes encontró poco apoyo en la Dieta. A final de cuentas se aprobó el 12 de octubre un paquete bancario que gira alrededor de estos dos ejes: control estatal de los bancos en bancarrota y fortalecimiento de la base de capital de los bancos aún a flote.

La Ley sobre Revitalización Financiera dicta las medidas a tomar por los bancos cuyos niveles de capitalización han llegado a cero (es decir, cuando las deudas han sobrepasado a los activos). Para estos bancos se plantean tres opciones: administración gubernamental temporal, transformación en un banco puente, o liquidación. La ley prevé que en un plazo de dos meses se establecerá el comité encargado de decidir cuál opción es la más adecuada para cada banco (los miembros de esta comisión serán nombrados por el primer ministro Obuchi). La Ley sobre Revitalización Financiera resultó ser menos controvertible, toda vez que el PLD aceptó en forma definitiva la nacionalización del LTCB. De esta forma el LTCB pasará a ser controlado temporalmente por el gobierno, y sus acciones serán vendidas al mejor postor. Este acuerdo deja abierto el camino a la unión con el Banco Sumitomo que el PLD había favorecido desde un principio,

pero no descarta que el LTCB se convierta en subsidiario de otro banco si se presenta una oferta más atractiva (*Asahi Shimbun*).

El otro eje del saneamiento bancario es la Ley sobre Recapitalización Financiera. El objetivo central de esta ley es fortalecer las reservas de los bancos para que puedan continuar con sus actividades de intermediación financiera. La ley permite incluso inyecciones de capital a bancos considerados como saludables (con un nivel de capitalización de 8% como exige el BIS),<sup>4</sup> si el banco está dispuesto a absorber a otro banco débil, si con ello se evita una contracción a gran escala del crédito, o si se promueve la reestructuración bancaria. A cambio de esta inyección de recursos el gobierno se reserva el derecho de imponer diversas condiciones cuya severidad depende del nivel de capitalización del banco (las medidas más extremas se reservan a los bancos en peor estado). Las condiciones consideradas incluyen la reestructuración de operaciones, el cambio en la administración del banco, y el financiamiento de responsabilidades civiles y criminales de la administración cuando lo amerite el caso.

El paquete de reformas para la reestructuración bancaria constituye un compromiso entre gobierno y oposición. El PLD tuvo que ceder finalmente en el rescate del LTCB y aceptar su nacionalización temporal. Por otro lado, la Ley de Recapitalización Financiera, recupera la idea del PLD de inyectar fondos públicos a los bancos para evitar mayor desorden financiero. Las severas condiciones impuestas a esta inyección de fondos públicos, sin embargo, reflejan claramente la preocupación de la oposición por fincar responsabilidades en la administración bancaria y de proceder con reestructuraciones a fondo de los bancos así favorecidos. Por último, la oposición no consiguió mermar por completo el poder del Ministerio de Finanzas, ya que las responsabilidades del comité independiente de estabilidad financiera se circunscribirán a la administración de instituciones en bancarota y el manejo de riesgos financieros, y no gozará de autoridad sobre el sistema financiero en su conjunto.

La magnitud del esfuerzo del gobierno japonés por recuperar la estabilidad bancaria es espectacular en términos monetarios. El gobierno destinará 60 billones de yenes (502.5 mil millones de dólares) para sanear a la industria bancaria, casi el doble de lo que había planeado con el paquete de rescate de febrero (de 217 mil millones). Diecisiete de los 60 billones de yenes se destinarán a la protección de los depositantes, 18 billones serán

<sup>4</sup> Bank of International Settlements.

empleados para el manejo de los bancos en bancarota, y la partida mayor —de 25 billones de yenes— se destinará a la recapitalización de los bancos.

Dos grandes interrogantes quedan por resolver en el futuro. La primera es si los bancos efectivamente pedirán al gobierno ayuda financiera. Los desincentivos para solicitar una inyección de fondos públicos son muy poderosos. En primer lugar, los bancos pueden temer las señales que estén dando al mercado con semejante iniciativa. Es muy posible que al conocerse la precaria situación del banco, éste sea castigado por el mercado en el precio de sus acciones y la escasez de financiamiento externo. También existe resistencia a solicitar la ayuda del gobierno por las duras condiciones que serían impuestas sobre la administración. Por ejemplo, el panel de asesoría gubernamental en materia bancaria propone que se despidan a todos los altos ejecutivos bancarios si no consiguen reestructurar sus operaciones en un plazo de tres años, luego recibir dinero del erario público. De hecho, la cuestión de cómo obligar a los bancos a aceptar ayuda gubernamental se convirtió en materia de un acalorado debate entre el PLD y el Partido Demócrata. La ley aprobada el 12 de octubre no contiene una cláusula específica en esta área, ya que únicamente considera que un nuevo comité dentro de la Agencia de Supervisión Financiera decida en unos meses si debe o no obligarse a los bancos a aceptar el capital público (Sapsford, octubre 15, 1998: A19). La segunda interrogante es si los bancos comenzarán a prestar rápidamente, aun cuando mejoren sus niveles de capitalización. Dada la precaria situación económica (y la mayor tasa de bancarotas corporativas) es muy posible que los bancos se muestren reacios a incrementar sus préstamos en un contexto de incertidumbre económica.

#### LOS COMPROMISOS EN ASIA:

##### SOLIDARIDAD FINANCIERA Y DIPLOMACIA NUCLEAR

### Las responsabilidades de Japón como economía dominante en la región

Aun cuando la crisis asiática no es producto de las dificultades económicas de Japón, la confluencia de la inestabilidad financiera en la zona y la recesión japonesa ha tenido serias consecuencias para las posibilidades de recuperación de las economías asiáticas. El problema asiático se vuelve

mucho más complejo dado el alto grado de interdependencia que ha generado el intercambio comercial y financiero entre Japón y los países de la zona. Japón es un mercado de primordial importancia para varios países de Asia. Por ejemplo, las ventas a Japón representan cerca de 12% del PIB de Malasia, y alrededor de 6% del PIB de Indonesia, Tailandia, Corea del Sur y Taiwan ("As Japan goes", *The Economist*, junio 20, 1998: 15). Por otro lado, Japón expandió en la última década sus lazos financieros con la región en forma significativa. Se calcula que la inversión japonesa en el área alcanza los 100 000 millones de dólares, y que los préstamos de los bancos japoneses ascienden a 97 000 millones de dólares. Japón es entonces sumamente vulnerable al desempeño de estas economías para obtener rendimiento en sus inversiones y recibir puntualmente el pago por sus créditos. Las otras grandes potencias económicas no están tan comprometidas en la región, ya que los créditos de la banca estadounidense se estiman en 24 000 millones de dólares y los de Alemania en 32 000 millones de dólares (Calder, 1998: 6).

Japón, como economía dominante en la región, ha respondido al llamado de ayuda de los países asiáticos que han sufrido crisis cambiarias a lo largo de 1997 y 1998. De acuerdo con algunos cálculos, la contribución japonesa a la resolución de la crisis asiática suma 42 000 millones de dólares, a través de los paquetes internacionales de apoyo y medidas bilaterales de asistencia. Sin embargo, más allá de estas contribuciones financieras los países asiáticos y la comunidad internacional esperan que Japón reactive su economía para convertirse en la locomotora de crecimiento de la región. En otras palabras, la principal crítica que ha recibido Japón es que su propia debilidad puede minar las oportunidades de recuperación de la región asiática.

El ejemplo más claro del efecto nocivo que puede tener la recesión japonesa en la frágil situación de la zona fue la abrupta depreciación del yen, a mediados de junio de 1998. El 15 de junio la moneda japonesa batió un nuevo récord al cotizarse en 146 yenes por dólar. Aun cuando Estados Unidos había rechazado en un principio la propuesta japonesa de intervenir para frenar la tendencia a la baja, la preocupación por su efecto negativo en la economía regional motivó a estadounidenses y japoneses a montar un operativo conjunto para alterar las tendencias del mercado. Los esfuerzos de los gobiernos estadounidense y japonés tuvieron cierto éxito a fines de mes, cuando el yen se cotizó en 136 por dólar (Ishizawa, 1998, "Big Man in Tokyo", julio 2, 1998: 18). La caída en picada del yen a me-

diados de junio generó reacciones muy negativas entre los gobiernos de la región asiática, quienes temieron se propiciara una devaluación china y consecuentemente una ronda de depreciaciones en toda la zona. A pesar de que China resistió la tentación de devaluar, la potencial debilidad de la moneda japonesa es considerada como un factor de riesgo para la estabilidad cambiaria de la zona. Además de que un yen devaluado exacerbaría la competencia entre los países asiáticos por mantener sus exportaciones a precios competitivos.

De hecho, en el campo comercial Japón tampoco ha satisfecho las expectativas de los países vecinos. Ha estado muy lejos de convertirse en un imán para los productos manufacturados en la zona que permita a estos países mejorar su situación con el aumento de las exportaciones. Al contrario, los últimos meses de caída en la demanda interna japonesa han redundado en una contracción significativa de las importaciones provenientes de Asia. Por ejemplo, de septiembre de 1997 a enero de 1998, las ventas de Indonesia al mercado japonés cayeron 26%, las de Malasia 18% y las de Tailandia 15% (Calder, 1998: 8).

La prolongada crisis japonesa tiene repercusiones claras para las estrategias asiáticas de recuperación frente a sus crisis cambiarias y financieras. Debilitado por sus problemas internos, Japón no ha podido desempeñar el papel que corresponda a la magnitud de sus intereses económicos en la zona. Las fluctuaciones en el valor del yen han presionado a las frágiles monedas asiáticas, la crisis bancaria impide que Japón incremente su flujo de capital privado a la zona (préstamos bancarios e inversión directa), y por último, la contracción de la demanda interna japonesa inhibe el potencial exportador del resto de los países asiáticos. La solución a la recesión japonesa adquiere entonces mayor urgencia, porque la debilidad interna impide que Japón asuma plenamente sus compromisos de economía dominante frente a la peor crisis que ha enfrentado la economía regional asiática en los últimos años.

### Tensiones nucleares y la respuesta japonesa

La diplomacia japonesa del último año ha seguido muy de cerca los acontecimientos en Asia, no sólo por las dificultades económicas de varios países, sino también por las tensiones nucleares que han agobiado a la región. Japón deploró las pruebas nucleares realizadas por India y más tarde por

Paquistán durante el año, pero la preocupación por una carrera armamentista nuclear en el continente asiático alcanzó nuevas proporciones con el lanzamiento de un misil coreano. El 31 de agosto, Corea del Norte lanzó, sin previo aviso, un misil que cruzó territorio japonés y cayó en el océano Pacífico. En los días posteriores al lanzamiento, prevaleció la confusión sobre si se había tratado de un misil nuclear (como sospechaba Japón), o de un satélite destinado para usos pacíficos (como sostenía Corea del Norte). Aun cuando no se encontró evidencia concluyente de que el lanzamiento hubiese implicado armas nucleares, sí hubo una clara violación del espacio aéreo japonés, que puso en peligro a aviones comerciales en la zona.

Consecuentemente, Japón reaccionó de forma dura imponiendo varias sanciones. Se pospuso el financiamiento japonés al programa coreano de desarrollo de la energía nuclear pacífica, se congeló la ayuda alimentaria y se cancelaron varios vuelos de Nagoya a Tokio. Además, las críticas al gobierno japonés no se hicieron esperar por la falta de monitoreo que permitió que el lanzamiento tomara por sorpresa al país, y por la escasa preparación ante una contingencia de esta naturaleza. Es por ello que el lanzamiento coreano ha provocado un gran debate interno sobre el diseño de un sistema de manejo de crisis que abarque no sólo el escenario de "hostilidades en zonas aledañas a Japón, sino también de un ataque directo o de un experimento de detonación de misiles" (Funabashi, septiembre, 1998).

La decisión japonesa de congelar su participación en el fomento de la industria nuclear pacífica de Corea del Norte preocupó a Estados Unidos, quien insistió de inmediato en que Japón no debía retirarse de este programa. Desde la perspectiva estadounidense, la mejor forma de contener el desarrollo de armas nucleares en Corea del Norte, es por medio de la Organización Coreana para el Desarrollo de la Energía (KEDO por sus siglas en inglés *Korean Energy Development Organization*). Esta organización fue creada en 1994 con el fin de que Corea del Norte abandonase su programa de desarrollo nuclear dual (útil tanto para fines civiles como militares), a cambio de que se le proporcionara ayuda del extranjero para construir reactores nucleares de agua presurizada o similares, que utilizan combustible radioactivo de bajo enriquecimiento. Japón había sido parte integral de KEDO desde sus inicios, pero con el lanzamiento del misil, suspendió su contribución financiera a dicha institución.

Corea del Sur también instó a Japón para que reanudase su apoyo financiero a KEDO. La posición del Corea del Sur a este respecto quedó muy

clara durante una histórica visita de Estado del presidente Kim Dae Jung a Japón a principios de octubre. Durante esta visita las relaciones entre ambos países mejoraron notablemente y se presentaron varias iniciativas para incrementar el intercambio económico y cultural entre las dos naciones. Además, el presidente coreano aprovechó la visita para externar su preocupación por las posibles consecuencias del retiro de Japón de KEDO.

A fines de octubre y en vísperas de las pláticas en Ginebra sobre Corea del Norte, Japón accedió a las demandas de Estados Unidos y Corea del Sur. Se eliminó entonces la suspensión de las contribuciones japonesas a KEDO, por lo que el gobierno japonés se comprometió a pagar mil millones de dólares para financiar los programas de dicha organización (Jo, octubre 21, 1998). A pesar de que Japón había exigido una explicación de Corea del Norte sobre los eventos de agosto 31, como precondition para reiniciar los pagos a KEDO, la presión de Estados Unidos y Corea del Sur convenció a Tokio a proceder al levantamiento de las sanciones. Aun cuando la crisis del lanzamiento del misil coreano ha sido controlada, lo cierto es que para Japón los peligros de la proliferación nuclear en la zona y los avances en la tecnología de misiles de Corea del Norte son una realidad que influye en el diseño de la diplomacia regional japonesa.

#### 1998: UN BALANCE

El año de 1998 ha sido de profundos retos para Japón. El país se ha enfrentado a la peor crisis económica de la posguerra y se ve muy limitado en el uso de sus políticas fiscales y monetarias para detener la contracción económica, el desempleo, la caída en los precios, y para estimular la débil demanda interna. Por primera vez, las repercusiones políticas de la crisis económica se han hecho evidentes, en este año de profundas tribulaciones para el país. El electorado japonés demostró claramente en las elecciones de julio que espera un mejor desempeño de sus líderes en el manejo de la crisis, y como consecuencia de la misma, los partidos de oposición han adquirido más fuerza en la negociación de paquetes de reactivación económica. La salida pactada (las Leyes de Revitalización y Recapitalización Financiera) ha alterado dos de los fundamentos centrales de la economía política japonesa. El Ministerio de Finanzas y el PLD han tenido que abandonar la tradicional "política de convoy" al permitir la quiebra de importantes instituciones financieras, y los partidos de oposición no han perma-

necido al margen del proceso de toma de decisiones en política económica. Por otra parte, el entorno internacional no ha facilitado la búsqueda de soluciones a la recesión japonesa. La crisis asiática ha incrementado las presiones de la comunidad mundial para que Japón asuma una posición de liderazgo en la definición de esquemas regionales de estabilización y crecimiento. Asimismo, las tensiones nucleares han exacerbado el sentimiento de inseguridad japonesa en la región, y el país ha tenido que revertir políticas unilaterales de sanción ante el lanzamiento del misil coreano y mantener sus contribuciones monetarias a la iniciativa multilateral (KEDO), para contener el posible desarrollo de armas nucleares en Corea del Norte.

Mil novecientos noventa y ocho plantea, entonces, la interrogante de si Japón ha comenzado ya a diseñar soluciones de fondo y a largo plazo que permitan recuperar el crecimiento y la estabilidad financiera. La legislación reciente sobre el rescate bancario permite cierto optimismo respecto a la habilidad de Japón para forjar consensos en la redefinición de políticas económicas. Sin embargo, la puesta en práctica de las nuevas leyes bancarias y el diseño de paquetes fiscales y monetarios eficaces para atacar el estancamiento de la demanda interna, se perfilan como las tareas clave en el futuro inmediato de Japón.

#### BIBLIOGRAFÍA

- "As Japan goes?", *The Economist*, junio 20, 1998, pp. 15-16.  
 "Big Man in Tokyo", *Far Eastern Economic Review*, julio 2, 1998, pp. 18-19.  
 Calder, Kent E., "Japan's Crucial Role in Asia's Financial Crisis", *Japan Quarterly*, vol. 45, núm. 2, abril-junio de 1998, pp. 4-9.  
 Emura, Junichiro, "Kajiyama challenge reveals the misuse of power behind the scenes", *Asahi Shimbun*, agosto 4, 1998.  
 Funabashi, Yoichi, "Hysteria makes for ineffective North Korea Policy", septiembre, 1998.  
 "Hashimoto's curious comeback", *The Economist*, junio 20, 1998, pp. 43-45.  
 Hisada, Kishiko, "Voters lambaste economic policy", *Asahi Shimbun*, julio 13, 1998.  
 Ishizawa, Masato, "Weak GDP, Weak Yen, Strong Pressure", *The Nikkei Weekly*, junio 15, 1998.

- Itake, Koichi, "Vague Agreement Reached on Banks", *Asahi Shimbun*, septiembre 19, 1998.  
 "Japan's Economic Plight", *The Economist*, junio 20, 1998, pp. 21-23.  
 "Japanese Banks. Empty Package", *The Economist*, septiembre 19, 1998, p. 93.  
 Jo, Toshio, "Tokyo to lift freeze on KEDO funding", *Asahi Shimbun*, octubre 21, 1998.  
 Krugman, Paul, "Japan's Liquidity Trap", mayo, 1998 (<http://web.mit.edu/krugman/www>).  
 Landers, Peter, "Sorry Asia", *Far Eastern Economic Review*, junio 25, 1998, pp. 62-64.  
 "Messing with money", *The Economist*, julio 25, 1998, p. 74.  
 Posen, Adam S., *Restoring Japan's Economic Growth*, Washington, Institute for International Economics, 1998.  
 "Reviving Japan", *The Economist*, septiembre 26, 1998, pp. 21-23.  
 Sapsford, Jathon, "Japan Lists Hefty Price for Rescue of Its Banks", *The Wall Street Journal*, agosto 24, 1998.  
 ———, "Japan's Bailout Package Raises New Questions", *The Wall Street Journal*, octubre 15, 1998, p. A19.  
 "The Japan Puzzle", *The Economist*, marzo 21, 1998, pp. 21-23.  
 "The shoguns in the shadows", *The Economist*, julio 18, 1998, pp. 35-36.  
 "This Will Hurt", *Far Eastern Economic Review*, diciembre 4, 1997, pp. 74-77.  
 Sakuya, Fujiwara, "Japan's Financial Woes and the Hopes for Big Bang", *Japan Echo*, vol. 25, núm. 1, febrero, 1998, pp. 6-9.  
 Shiratori, Amy, "Trade surplus soars 66% as imports fall", *Asahi Shimbun*, julio 22, 1998.

## APÉNDICE

<i>Nombre oficial</i>	Japón
<i>Extensión territorial</i>	377 815 (kilómetros cuadrados)
<i>Capital</i>	Tokio
<i>Religión</i>	Budismo y sintoísmo
<i>Idioma</i>	Japonés
<i>Moneda</i>	Yen (para tipo de cambio véase indicadores económicos)
<i>Gobierno</i>	Monarquía constitucional parlamentaria El poder Ejecutivo es ejercido por el primer ministro
<i>Jefe de Estado</i>	Emperador Akihito
<i>Organizaciones políticas</i>	
<i>Gobierno Coalición de tres partidos:</i>	Partido Democrático Liberal Partido Democrático Social Shinto Sakigake
<i>Oposición:</i>	Shinshinto (Partido de Nuevas Fronteras) Partido Comunista Japonés Minshuto (Partido Democrático de Japón)
<i>Miembros del gabinete</i>	
<i>Primer ministro</i>	Ryutaro Hashimoto
<i>Secretario mayor del gabinete</i>	Kaneso Muraoka
<i>Ministros clave</i>	
<i>Agricultura, Silvicultura y Pesca</i>	Yoshinobu Shimamura
<i>Construcción</i>	Tsutomu Kuwara
<i>Finanzas</i>	Hiroshi Mitsuzuka
<i>Relaciones Exteriores</i>	Keizo Obuchi
<i>Comercio e Industria Internacional</i>	Mitsuo Horiuchi
<i>Trabajo</i>	Bunmei Ibuki
<i>Servicio Postal y Telecomunicaciones</i>	Shozaburo Jimi
<i>Transporte</i>	Takao Fuji
<i>Directores generales de agencias de gobierno</i>	
<i>Defensa</i>	Fumio Kyuma
<i>Planificación Económica</i>	Koji Omi
<i>Medio Ambiente</i>	Hiroshi Oki
<i>Administración y Coordinación</i>	Sadatoshi Ozata
<i>Ciencias y Tecnología</i>	Sadakazu Tanigaki
<i>Gobernador del Banco Central</i>	Yasuo Matushita

## ÁREA, POBLACIÓN Y DENSIDAD

<i>Extensión territorial</i> (kilómetros cuadrados)	377 815
<i>Población (octubre 1, 1995)</i>	125 570 246
Hombres	61 574 398
Mujeres	63 995 848
<i>Población (1996)</i>	125 761 000
<i>Densidad de población</i> (mediados de 1996) (Personas por kilómetro cuadrado)	332.9

Fuente: *The Far East and Australasia*, 1998.POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA  
(promedio anual, personas de 15 y mayores)

	1994	1995	1996
Agricultura y silvicultura	3 450	3 400	3 300
Pesca y cultivos relacionados	280	270	260
Minería y cantera	60	60	60
Manufactura	14 960	14 560	14 450
Electricidad, gas y agua	390	420	370
Construcción	6 550	6 630	6 700
Comercio y restaurantes	14 430	14 490	14 630
Transporte, almacenaje y comunicación	3 920	4 020	4 110
Finanzas, seguro, bienes raíces y servicios empresariales	5 490	5 550	5 610
Servicios comunitarios, sociales y personales (incluye hoteles)	14 700	14 910	15 070
Otras	290	250	290
Total empleado	64 530	64 570	64 860
Desempleados	1 920	2 100	2 250
Fuerza de trabajo total	66 450	66 660	67 110
Hombres	39 510	39 660	39 920
Mujeres	26 940	27 010	27 190

Fuente: *The Far East and Australasia*, 1998.

## INDICADORES ECONÓMICOS

	1994	1995	1996	1997
PIB a precios del mercado corriente (trillones de yenes)	479.1	480.7	498.4	510.8
PIB, crecimiento real (%)	0.6	1.4	3.6	0.9
Índice de precios al consumidor (%)	0.7	-0.1	0.1	1.7
Exportaciones FOB (miles de millones de dólares)	385.7	428.7	400.3	405.9
Importaciones FOB (miles de millones de dólares)	241.4	296.9	316.7	312.5
Cuenta corriente (miles de millones de dólares)	130.3	111.0	65.9	84.0
Reservas excluyendo el oro (trillones de dólares)	125.9	183.3	216.6	227.2
Tasa de cambio promedio (Yen/dólar estadounidense)	102.2	94.0	108.8	121.0

Fuente: *EIU Country Report, Japan*, 1er. trimestre de 1998.

ORÍGENES DEL PRODUCTO INTERNO NETO (1995)  
porcentaje del total

Agricultura, silvicultura y pesca	1.9
Minería y cantera	0.2
Manufactura	24.7
Construcción	10.3
Electricidad, gas y agua	2.8
Comercio	12.7
Bancos, seguros y bienes raíces	17.7
Transporte y comunicación	6.5
Otras industrias de servicio	17.0
Servicios públicos	8.1
Renta imputada, etcétera	-5.3
PIN a precios de mercado (incluyendo otros)	100.0

Fuente: *EIU Country Report, Japan*, 1er. trimestre de 1998.

PRINCIPALES EXPORTACIONES (1996)  
miles de millones de dólares

Vehículos	50.7
Maquinaria para oficinas	29.3
Químicos	28.8
Equipo científico y óptico	17.4
Hierro y productos de acero	15.2

Fuente: *EIU Country Report, Japan*, 1er. trimestre de 1998.

PRINCIPALES IMPORTACIONES (1996)  
miles de millones de dólares

Combustibles minerales	60.6
Comestibles	50.8
Textiles	25.6
Químicos	23.3
Madera	9.6

Fuente: *EIU Country Report, Japan*, 1er. trimestre de 1998.

PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN DE LAS  
EXPORTACIONES (1996)  
porcentaje del total

Estados Unidos	27.2
Corea del Sur	7.1
Taiwan	6.3
Hong Kong	6.2
China	5.3
Singapur	5.1

Fuente: *EIU Country Report, Japan*, 1er. trimestre de 1998.

PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN DE LAS  
IMPORTACIONES (1996)  
porcentaje del total

Estados Unidos	22.7
China	11.6
Corea del Sur	4.6
Indonesia	4.4
Taiwan	4.3
Austria	4.1

Fuente: *EIU Country Report, Japan*, 1er. trimestre de 1998.

## COMERCIO MÉXICO-JAPÓN

	1994	1995	1996	1997
Exportaciones (miles de dólares)	988 298	928 072	1 363 226	1 156 379
Importaciones (miles de dólares)	3 811 528	3 608 043	3 900 824	4 333 575
Saldo	-2 823 230	-2 679 971	-2 537 598	-3 177 196

Fuente: INEGI (1998), *Estadísticas del Comercio Exterior de México, Información preliminar*, enero-julio, vol. XXI, núm. 7.

## MEDIOS DE COMUNICACIÓN

	1992	1993	1994
Radio receptores (miles en uso)	113 000	113 500	113 800
Televisores receptores (miles en uso)	n.d.	n.d.	85 000
Teléfonos (miles de suscripciones)	57 652	58 830	59 870
Producción de libros			
Títulos	35 496	n.d.	n.d.
Copias (miles)	316 725	n.d.	n.d.
Diarios			
Número	121	n.d.	121
Circulación (miles de copias)	71 690	n.d.	71 924
Revistas			
Número	16	n.d.	n.d.
Circulación (miles de copias)	9 100	n.d.	n.d.
Otras revistas			
Número	2 926	n.d.	n.d.

Fuente: *The Far East and Australasia*, 1998.

## EDUCACIÓN (1996)

	Instituciones	Maestros	Estudiantes
Preprimaria	24 482	425 714	8 195 629
Secundaria básica	11 269	270 972	4 527 400
Secundaria avanzada	5 496	278 879	4 547 497
Institutos tecnológicos	62	4 345	56 395
Institutos básicos	598	20 294	473 279
Universidades	576	139 608	2 596 667

Fuente: *The Far East and Australasia*, 1998.